

## EL JUICIO POLÍTICO: PILATO Y HERODES

Jn 18,28–19,16: Jesús ante Pilatos

Mt 27,15-18: Barrabás preferido antes que Jesús

Lc 23,6-11: las mofas de Herodes

“Sigue a continuación un pasaje admirable que infunde en el corazón de los hombres una disposición de paciencia para soportar, con igualdad de ánimo, las injurias. El Señor es acusado y calla. Con razón calla el que no necesita defenderse: querer defenderse es propio de los que temen ser vencidos. Y no es que callando apruebe la acusación, sino que el no protestar es una señal de que la desprecia...Verdaderamente esto era en parte propio de Cristo y en parte algo también humano, para que los jueces inocuos vieran que no es que no hubiera podido defenderse, sino que no había querido... La razón del silencio del Señor la dio Él mismo más adelante diciendo: “Si os lo digo, no me creeréis y, si os pregunto, no me responderéis” Lo más admirable es que Él puso más interés en probar que era Rey que en afirmarlo con palabras, para que quienes confesaban eso mismo de lo que le acusaban, no pudiesen tener motivo para condenarle. Ante Herodes, que deseaba ver de Él algún portento, calló y no dijo nada; y fue porque su crueldad no merecía ver las cosas divinas, y así el Señor confundía su vanidad. Tal vez Herodes sea el prototipo de todos los impíos, los cuales, como no creen en la Ley y en los profetas no pueden, ciertamente, ver las obras de Cristo que se encuentran narradas en el Evangelio” (SAN AMBROSIO).

“Él hablaba para enseñar pero guardó silencio ante el tribunal (...) Las palabras de sus calumniadores eran como una corona redentora sobre su cabeza. Su silencio era tal que, callado, todos aquellos clamores hacían más hermosa la corona” (SAN EFRÉN).

“El Redentor fue atado a una columna. El pueblo judío emitió un rugido como el león cuando atrapa a un cordero, Cristo. Y Pilato, satisfaciendo la voluntad del pueblo, mandó flagelar al Apacible... El Redentor aguantó el látigo; míralo desnudo, inclinado sobre una columna, quien con una columna de nubes había hablado a Moisés y a Aarón. El que había dado estabilidad a las columnas de la tierra, como dijo David, es atado a una columna. El que había indicado al pueblo el camino por el

desierto, con una columna de luz que le precedía, es atado a una columna. La roca está sobre la columna y veo que la piedra de la Iglesia es partida, para que exulte Adán” (ROMANO EL CANTOR).

“Con su silencio, Jesús quiere mostrar cuánto desprecia las mentiras, Él que es la verdad, la luz y el único camino que conduce a la Vida. Su causa no necesita defensa. La verdad y la luz no se defienden: su resplandor es su propia defensa. Por eso dice S. Ambrosio “Acusan al Señor, y calla. Y calla bien, pues no necesita defensa. Ansíen ser defendidos los que temen ser vencidos. Con su silencio, Jesús no confirma acusación, sino que, no rechazándola, la menosprecia”. Pilato asombrado ante el silencio y la serenidad de Jesús, le dice “¿No oyes cuantas cosas alegan contra ti?”. Jesús se mantiene tan imperturbable, tan sosegado y sereno que podría creerse que no oye los gritos de la multitud, ebria de odio. Pero recordemos que está escrito: “Soy como un sordo, no quiero oír; como un mudo no abro la boca; soy como hombre que no oye, ni tiene réplica en su boca. En ti, Señor, espero. Tú me escuchas, Señor, Dios mío” (CARDENAL SARAH).

“La Cruz es una gran escuela de contemplación, oración y perdón. Necesitamos aprender a mantenernos en pie y en silencio al pie de la Cruz, contemplando al crucificado con la Virgen María. La Cruz es una montaña que hay que escalar, en cuya cima, se nos concede mirar a los hombres y al mundo con los ojos de Dios. Ante ofensas graves que parecen imperdonables, el acto de fe mueve al hombre a contemplar el misterio del calvario. Entonces es capaz de ver en el hecho de la Pasión de Jesús la mayor ofensa posible, pero también el lugar del mayor perdón. En el silencio de su corazón, escucha la oración de Jesús, tan difícil de traducir en obras concretas sin ayuda de la gracia divina: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen” (Cardenal Sarah).